Carta abierta a los miembros del partido comunista de España

Estimados camaradas. Al producirse la crisis que originó la caída de la dictadura militar de Primo de Rivera, primero, y la de la monarquía, después, el proletariado español no contaba, desgraciadamente, con el partido comunista fuerte, disciplinado, unido y bien orientado que hubiera podido imprimir, en circunstancias objetivas excepcionalmente favorables, un rumbo completamente distinto a los acontecimientos, llevando al poder a la clase obrera. El partido, como tal, en realidad no existía, y la fracción que, contando con la confianza de la Internacional, obraba en su nombre, mostró su incapacidad absoluta frente a la situación revolucionaria que la ponía a prueba. Los acontecimientos la cogieron desprevenida, y en el momento agudo de la crisis, desconcertada, perpleja, no supo señalar el camino a las masas obreras y campesinas, las cuales, ante la carencia del partido, de su partido, se lanzaron en brazos de los republicanos.

La impotencia del partido era el resultado inevitable de la política errónea seguida por la Internacional Comunista, durante estos últimos años, tanto en nuestro país como en los demás. Durante la dictadura militar, la Internacional Comunista y la fracción que la representa en España se limitaban a afirmar de un modo abstracto que Primo de Rivera no podía ser derribado más que por la insurrección armada de las masas obreras y campesinas. Al mismo tiempo, en vez de consagrar todos sus esfuerzos a crear un partido potente, ahogaban todas las posibilidades de desarrollo del mismo practicando una política caracterizada por la dirección irresponsable de una oligarquía burocrática, el desprecio más absoluto de los principios del centralismo democrático y las exclusiones sistemáticas.

Los hechos demostraron —como lo había previsto la Oposición Comunista de Izquierda, calificada por este motivo de oportunista— que cuando la experiencia de la dictadura descarada —militar o facista — fracasa y la clase obrera no cuenta, en el momento de la crisis. con el partido combativo y eficiente necesario para resolver esta última en el sentido de la revolución proletaria, la burguesía tiene aún la posibilidad de explotar las ilusiones democráticas de las masas para prolongar su dominación quebrantable.

Por no haber tenido en cuenta esta posibilidad, la dirección del partido, en vez de preveer los acontecimientos, se vió sorprendida por ellos. Los hechos no se ajustaban al esquema arbitrario forjado y, en estas condiciones, la política del partido no podía ser acertada en ningún modo. La fracción dirigente hubiera podido reconocer su error y, de acuerdo con ello, modificar su política, pero fiel a la tradición staliniana, persistió obstinadamente en su posición a todas luces falsa, sacrificando así, como de costumbre, los intereses de la revolución proletaria al prurito de conservar el prestigio de la dirección, considerada «a priori» como infalible. Ciega y sorda ante la realidad, afirmó, contra toda evidencia, que la caída de la dictadura militar de Primo de Rivera era un hecho sin ninguna significación histórica. que las cosas continuaban absolutamente como antes, que no había sucedido nada.

Entretanto, el proceso de descomposición de la monarquía avanzaba a los ojos de todo el mundo; el abandono de la misma por la burguesía y parte de los terratenientes, aun ayer monárquicos, denotaba la tentativa desesperada de las clases explotadas para salvar, mediante la instauración de la República, los intereses poco seguros ya bajo el régimen monárquico; finalmente, las grandes masas pequeño-burguesas, cuyo peso específico tiene tanta importancia en nuestro país, volvían los ojos esperanzados, hacia los partidos republicanos. Todo hacía preveer la posibilidad de la caída de la monarquía sin la acción violenta del proletariado, del mismo modo que, según la magnífica imagen de Trotski, se desprende del árbol el fruto podrido. La monarquía iba a ser sacrificada por las clases poseyentes antes de que la ira popular la derribara violentamente arrastrando con ella a éstas últimas.

Sin embargo, la dirección del partido afirmaba, como lo había afirmado antes con respecto a la dictadura de Primo de Rivera, que la monarquía no podía ser derrocada más que por la insurrección obrera y campesina Por esto la proclamación pacífica de la República como resultado de las elecciones del 12 de Abril fué para la fracción dirigente una nueva sorpresa. La consecuencia de todo ello fué que, en el período comprendido entre la caída de Primo de Rivera y la proclamación de la República, el partido estuvo completamente al margen del movimiento popular y no ganó ni un ápice de influencia entre las masas trabajadoras. Añadamos a esto que la táctica de escisión seguida con respecto a la C. N. T. le enajenó la simpatía de los miles de obreros organizados en esta central y dificultó enormemente toda labor de proselitismo entre los mismos, dando un pretexto magnífico a la política de exclusiones de los dirigentes anarco-sindicalistas.

En el momento de la proclamación de la República, el partido se encontró, pues, aislado de las masas, que lo ignoraban. ¿Enmendó la fracción dirigente su política ante esta dura lección?. Nada de ello.

Sin tener en cuenta la carencia efectiva del partido, ni la inexistencia de órganos revolucionarios tales como los soviets, si las grandes ilusiones democráticas de las masas, lanzó estúpidamente la consigna de la toma del poder. A principios de Junio, en su conferencia del Ateneo de Madrid, Bullejos, combatiendo el punto de vista de la Oposición Comunista de Izquierda expuesto en la misma tribuna por nuestro compañero Andrés Nin, quien sostenía que incitar a la toma del poder en aquellos momentos era aventurismo puro, afirmaba que el 14 de Abril el poder debía haber pasado a los soviets, unos soviets que no existían en la realidad revolucionaria española.

El resultado de esta política falsa fué el desarrollo ulterior de la revolución al margen del partido y la derrota de éste en las elecciones a las Cortes Constituyentes

¿Cuál era la actitud de la Oposición Comunista de Izquierda? Ya antes de la proclamación de la República, había preconizado insistentemente la necesidad de lanzar consignas democráticas a fin de agrupar, cohesionar y organizar a las masas obreras y campesinas, arrancándolas así a la influencia de los republicanos y socialistas y preparándolas para la toma del poder.

Reducir todas las contradicciones y todos los objetivos a un sólo denominador: «la dictadura del proletariado» —decía en enero Trotski en su folleto «La revolución española y la táctica de los comunistas»— es una operación necesaria, pero completamente insuficiente. Aun en el caso de dar un paso adelante, admitiendo que la vanguardia proletaria se haya dado cuenta claramente de que sólo la dictadura del proletariado puede salvar a España de la descomposición, sigue planteada en toda su amplitud la tarea preliminar de reunir y cohesionar alrededor de la vanguardia a los sectores heterogéneos de la clase obrera y a las masas trabajadoras del campo, todavía más heterogéneas Oponer pura y simplemente la dictadura del proletariado a los objetivos históricamente condicionales que impulsan actualmente a las masas hacia la senda de la insurrección, significaría reemplazar la concepción marxista de la revolución social por la concepción bakuninista. Sería el mejor medio de perder la revolución... Cuanto más valerosa, decidida e impacablemente luche la vanguardia proletaria por las consignas democráticas, más pronto se apoderará de las masas y privará de base a los republicanos burgueses y a los socialistas reformistas, de un modo más seguro los mejores elementos vendrán a nuestro lado y más rápidamente la república democrática se identificará en la conciencia de las masas con la república obrera. Para que la fórmula teórica bien comprendida se convierta en hecho histórico vivo, hay que hacer pasar esta formula por la conciencia de las masas a base de la experiencia. de las necesidades y de las exigencias de las mismas. Para esto es preciso, sin perderse en detalles, sin distraer la atención de las masas, reducir el programa de la revolución a unas pocas consignas claras y simples y reemplazarlas según la dinámica de la lucha. En esto consiste la política revolucionaria.»

Hemos reproducido «ín extenso» este pasaje del folleto de nuestro eminente camarada porque resume a maravilla, con la precisión y claridad que le son peculiares, el pensamiento de la Oposición. Esta consideraba, además,—y sigue considerando—que uno de los objetivos esenciales inmediatos del partido era la formación del frente único revolucionario y la renuncia absoluta a la táctica de escisión de la C. N. T. que culminó en la conferencia de Sevilla y la constitución del «Comité de Reconstrucción».

Esta posición nuestra fué objeto de un fuego graneado por parte de la Internacional Comunista y de la dirección del partido español, los cuales nos calificaron de traidores, renegados y aliados de la burguesía.

Sin embargo, el Comité Ejecutivo del partido se ha visto obligado a reconocer que la orientación política seguida era fundamentalmente falsa y que se imponía un viraje en redondo. La circular de la Secretaría Política, dirigida «a todas las federaciones, radios y células del partido» reproduce textualmente las críticas formuladas por la Oposición — reconociendo así tácitamente que eran justas,—y propone un cambio de táctica que implica en lo fundamental la adopción de la preconizada por nosotros y cuya defensa nos había valido los más duros epítetos.

En el importante documento mencionado, la dirección del partido afirma sin embajes que «el partido comunista, antes del 14 de abril, había hecho un análisis falso de la situación política del país», había cometido el error de considerar qual «era llegada la

hora de la revolución proletaria, de «sub-estimar la necesidad de la revolución agraria como forma esencial de la revolución democrático burguesa», y, finalmente, que el partido «se mostró incapaz de movilizar a las masas en una lucha revolucionaria efectiva.» La tarea fundamental del partido—sigue diciendo la circular, descubriendo súbitamente lo que la Oposición se había cansado de repetir—debe ser «la conquista de las masas campesinas y pobres, aliadas del proletariado», la creación de soviets «como garantía de la revolución». Se impone «un viraje radical en toda la actividad del partido.» «La simple propaganda de nuestros principios no sólo no es ya suficiente, sino que puede conducir, limitada a sí misma, al sostén objetivo de las fuerzas de la contrarrevolución.» ¿No oís, en estas palabras, compañeros del partido, el eco de las críticas y de las advertencias reiteradas de la Oposición? Pero he aquí por si esto fuera poco. el reconocimiento inequívoco del propio fracaso y el homenaje rendido al acierto indiscutible de la línea política trazada por la Oposición Comunista de Izquierda. «...Pero el error principal del partido el 14 de abril fué el no comprender que él mismo debía lanzar entonces las consignas de la revolución democrática para arrastrar a las masas a la acción revolucionaria bajo su dirección».

La dirección del partido propugna un viraje no menos radical en lo que se refiere a la política sindical. A la propaganda abstracta de principios generales se opone «la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los obreros», una acción enérgica para «ligarse estrechamente a las masas» en las «fábricas, minas, talleres y explotacionns campesinas». A la política de escisión que ha presidido toda la actividad del partido durante estos últimos tiempos, se opone la política del frente único revolucionario de las masas y la unidad sindical... «Nuestra lamentable participación en el reciente congreso de la C. N. T. — constata la circular — y la preparación, dirección y fin catastrófico de la última huelga de mineros de Asturias a causa de la política de la federación comunista asturiana, muestran que el partido no ha comprendido todavía la importancia de la cuestión sindical en España».

En este aspecto, la dirección del partido ha venido también a dar plenamente la razón a la O. C. I. la cual no ha cesado de combatir la falsa política sindical del partido y de preconizar constantemente la necesidad urgente y vital del frente único de la clase obrera.

El Comité Ejecutivo del partido ha reconocido, pués, que su posición era errónea y la de la Oposición era justa, en tres cuestiones fundamentales: el análisis de la situación, la eficacia de las consignas democráticas en la etapa actual de la revolución y la necesidad de la táctica del frente único.

La Oposición Comunista de Izquierda , al registrar esta brillante victoria de sus puntos de vista, no puede menos de constatar que el viraje efectuado por el partido es un resultado directo e inmediato de su crítica. Esto ha venido a demostrar de un modo incontestable que, aún excluídos del partido, nuestra colaboración con el mismo ha sido de una eficacia evídente, y que esta eficacia sería aun mayor en el caso de que la Oposición estuviera en el partido. Es, por otra parte, indudable que, en este caso y si reinara en el partido el régimen de discusión democrática indispensable a toda organización proletaria revolucionaria, la crítica tomaría formas mucho menos agudas que en el estado actual de escisión y la rectificación de los errores sería más rápida y eficaz e infinitamente menos dolorosa. Consignamos, sin embargo, con viva satisfacción, el viraje efectuado por el partido, gracias al cual nos sentimos ideológicamente más cerca de él que de las organizaciones comunistas independientes tales como el Bloque Obrero y Campesino de Cataluña y la Agrupación de Madrid, que se debaten en un confusionismo espantoso y oscilan entre la fraseologia de extrema izquierda y la política prácticamente pequeño burguesa.

Pero la Oposición Comunista de Izquierda faltaría a su deber revolucionario si no formulara ciertas reservas ni consignara al mismo tiempo las dudas que le asaltan.

La reserva más importante que se ve precisada a hacer se refiere a la conservación, por el partido, de la consigna de la«dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos», por la cual tiene que pasar, según la circular de la Secretaría Política, «la senda que conduce en España a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado».

El documento del partido no menciona esta consigna más que una vez y como de paso, como si no persiguiera otro fin que recordar la existencia de una posición teórica, convertida en dogma por la dirección staliniana de la Internacional,—pero condenada rotundamente por toda la experiencia histórica, y muy particularmente por la de las revoluciones rusa y china. Esta posición teórica, sostenida por el partido bolchevique a partir de la revolución de 1905 y retirada decididamente por Lenin en 1917 con gran escándalo de los llamados «viejos volcheviques», presuponía la posibilidad de un régimen transitorio entre la república democrática burguesa y la dictadura del proletariado. De persistir en esta posición, el proletariado ruso no hubiera podido tomar el poder en octubre de 1917. Con su glorioso alzamiento, la clase obrera rusa demostró que la revolución democrático-burguesa no podía ser íntegra y radicalmente realizada más que por la dictadura del proletariado, aliado con las masas campesinas. El olvido de esta verdad, la permanencia obstinada en las posiciones de la dictadura democrática» condujo en China a la infeudación del partido comunista al «Kuomintang» y al estrangulamiento de la revolución. Persistir en el error sería suicida. En España no existe la posibilidad de un régimen intermedio entre la República de Alcalá-Zamora y la República Obrera y Campesina, sinónima de la dictadura del proletariado. Sostener lo contrario es señalar una falsa senda a las masas obreras y campesinas de nuestro país y preparar una derrota sangrienta a la revolución. Por esto lanzamos la voz de alerta a los miembros del partido.

Constituye otro de nuestros deberes inexcusables incitar a los comunistas a impedir, con su intervención activa y enérgica que el viraje anunciado por la dirección del partido no quede en el papel, sino que se efectúe radical e íntegramente. Hay algunos síntomas que justifican todos los temores en este sentido. En la política general del partido el cambio de táctica, apenas se ha notado hasta ahora. Prosigue casi la misma propaganda demagógica, y poco o casi nada se ha hecho para lanzar las consignas democráticas, claramente indicadas por la situación, y susceptibles de agrupar alrededor del partido a las grandes masas obreras y campesinas del pais.

Por lo que a la política sindical se refiere, los síntomas son aún más inquietantes. Se han hecho proposiciones concretas de frente único a la C. N, T., pero el «Comité de Reconstrucción», que había de ser transformado, de acuerdo con el cambio de táctica, en «Comité de Unidad Sindical», sigue funcionando, y aún después de la circular de la Secretaría Política proclamando el viraje en la política del partido, ha publicado distintos manifiestos con su firma.

El Comité Ejecutivo, si sus deseos de rectificación son sinceros, ha de demostrarlo en la pràctica. Los miembros del partido han de imponer, en este sentido, su voluntad a los dirigentes. Para ello, pueden contar con el apoyo decidido e incondicional de la Oposición Comunista de Izquierda, la cual, hoy como ayer, afirma su propósito decidido de permanecer en la posición de la reforma del partido mediante la intervención activa de todos los comunistan en la vida del mismo.

Finalmente, la O. C. I. insiste en señalar a los comunistas la necesidad de la unificación. La condición indispensable de la victoria del proletariado en la actual revolución es la reintegración de todos los excluídos por motivos de opinión, y la convocatoria de un congreso que, sobre la base de la discusión democrática de todos los problemas y la sumisión de la minoría a la mayoría, heche los cimientos de un gran partido comunista. Las necesidades de la hora histórica que vivimos, lo exigen imperiosamente, la O. C. I. tampoco faltará, en este sentido a su deber, con la seguridad de que los obreros comunistas españolès acabarán por convencerse que no hay mejores amigos del partido que los miembros de la Oposición.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA!
¡VIVA LA INTERNACIONAL COMUNISTA!

El Comité Central
de la Oposición Comunista de Izquierda

Imp. Fernández.-Granada